

## HERMÓGENES Y LOS *PROGYMNASMATA*: PROBLEMA DE AUTORÍA\*

*Emilia Ruiz Yamuza*  
*Universidad de Sevilla*

El presente trabajo pretende aportar una nueva luz al problema de la autoría de los *Progyrnasmata* que se atribuyen, con vacilaciones, a Hermógenes. Para ello la autora hace un análisis del estilo del texto y analiza los paralelos con otras obras del mismo autor. Y presenta la hipótesis de que la obra sufrió una reelaboración drástica.

The aim of this paper is to contribute to solve the question about the author of the *Progyrnasmata* attributed to Hermogenes. The authoress analyses the style of the text and the similarities with the extant Hermogenic works. She puts forward the hypothesis that this work has been rebuilt to a great measure.

Nos planteamos la cuestión no cerrada<sup>1</sup> todavía de la autoría de los *Progyrnasmata* que tradicionalmente se atribuyen a Hermógenes. Parece que se puede

\* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación «Las retóricas clásicas y los modelos textuales» (PI 91/107).

<sup>1</sup> Los argumentos son los habituales, *a silentio*, porque no aparecen mencionados como obra de Hermógenes. Y especialmente la falta de menciones y referencias internas, la disparidad de tono y altura y la no mención en Siriano o en las Vidas más antiguas. A favor, la traducción de Prisciano ya con esa atribución aunque vacilante, las menciones de Doxopatres y del Sardiano, comentaristas de Aftonio, la tradición manuscrita y una corriente de prólogos a retóricas que expresamente lo mencionan. Rabe, «Aus Rhetoren-Handschriften», *RM* 62 (1907) 247-264 y en concreto p. 262 y 263. Por otra parte, este mismo autor, en el prólogo de su edición de Hermógenes, *Hermogenes*, p.IV-VI (Leip-

aportar una cierta iluminación sobre dos bases: profundizando en el tipo exacto de obra con que nos enfrentamos y, en un segundo momento, insistiendo en las concomitancias exclusivas con otras de atribución más segura.

En primer lugar, del tipo de tratado con el que nos enfrentamos: los más antiguos de los *Progymnasmata* conservados, los de Teón, son una obra dirigida al profesor de retórica, donde se discuten y argumentan los puntos difíciles y que se plantea a sí misma como un manual universitario, con pretensiones, conseguidas, de altura y profundidad científicas. Ello es visible particularmente en la minuciosidad de sus clasificaciones, en el uso correcto de conceptos filosóficos y lingüísticos<sup>2</sup> y en la ausencia de concesiones al auditorio. Pero los segundos de los conservados, nominalmente al menos, los que ahora nos ocupan, se dirigen a un lector distinto. No parece que tengan como destinatario un maestro de retórica o un público suficientemente impuesto en la materia en cuestión, sino que están destinados esencialmente al alumno. Y, por otra parte, no se trata de una obra de autor, esto es, un trabajo que arranque del pensar personal, escrito en primera persona. Es decir, en comparación con Teón, hay una degradación en el nivel del auditorio, y parece que lo que se concibió para ser el equivalente a un manual universitario ha sido alterado para adaptarlo a un destinatario notoriamente inferior en edad. Y cabe plantearse si no habría algún tipo de relación entre el cambio de destinatario y el problema de la autoría. Puede pensarse que los rasgos que no encajan en el sistema expositivo de Hermógenes o la falta general de coherencia de estos *Progymnasmata* no se deben a que su autor primero no haya sido Hermógenes sino a que no fue éste el que los retocó para acomodarlos a un auditorio y unas finalidades distintas. Es evidente que el carácter de la obra tiene que reflejarse en la estructura formal de la misma y debe resultar visible desde el punto de vista lingüístico. Y que también debe resultar perceptible el trabajo de adaptación.

zig 1913, reimp. 1985), pasa revista a argumentos internos, de contenido y forma del tratado. Demasiada importancia concede a la falta de tratamiento ulterior de algunos puntos. En cuanto a la mención de autores anteriores, no encuentro modestia en el autor de los *Progymnasmata* frente a la soberbia del autor de los otros tratados, es decir, de Hermógenes. Sobre las diferencias doctrinales, señala: *Diferentias, quae ad doctrinam spectant, nimis aestimare non licet; rhetores illi, cum modo hunc auctorem sequerentur modo illum, certe non id spectabant, ut exaequant, quaecumque inter se discrepabant*. Y concluye dejando en suspenso la ejecución y el juicio: *Utcunque res se habet, Progymnasmatum libello non secus ac libro II. eíp. codicum auctoritate Hermogenis nomen praefigendum censebam, dum quaestiones illae satis intricatae solverentur*. Frente a ello, Radermacher, *RE*, s.v. *Hermogenes*, col. 865-878 y especialmente 877, aunque entiende que: «Das Buch, das in sehr abweichenden Rezensionen vorliegt, ist dürftig und schwerlich von der Hand des H.», señala los problemas de una tradición tan amplia y que «die vorhandenen Texte, auch der Spengels, müssen als vorläufiger Notbehelf gelten». Importante que en este caso, si se tratara de una atribución engañosa, sería del tipo de las que se producen a la sombra de un nombre, de un autor que se considera cabeza de una escuela. En esos casos no hay que esperar diferencias graves de contenido ni estructura. Cf. M. Untersteiner, *Problemi di Filologia filosofica* (Milano 1980) 127 ss.

<sup>2</sup> E. Ruiz Yamuza, «Aproximación a la influencia de gramáticos y filósofos en la retórica: los *Progymnasmata*», *Habis* (1990) 71-78 y especialmente p. 73-75.

Partimos de rasgos propios de cualquier exposición científica<sup>3</sup>, lo que podríamos llamar prosa de manual, como la presencia de imperativos hipotéticos del tipo ταῶς οὗτος ὑποκείσθω (1.17)<sup>4</sup>, ἔστω δὲ ἡ γνώμη ὡς ἐν παραδείγματι (1.42), que resultan familiares en la prosa griega científica desde Aristóteles, o la presentación de ejemplos del tipo de: Ἐπὶ δὲ τοῦ παραδείγματος ἔσται φανερώτερον, οἶον<sup>5</sup>. Hay, evidentemente, un grado más, lo que podríamos llamar *escolaridad*, es decir la cualidad de ser texto de escuela. Y es visible, a mi entender, en el empleo abusivo de la órbita de la segunda persona. Y entiendo por ello, en primer lugar, las referencias palmarias a la misma en la introducción de ejemplos. Así en: οἶον, ἵνα σοι καὶ ἐπὶ παραδείγματος γένηται φανερόν (1.23) y en: οἶον, ἵν' ἐπὶ παραδείγματος γένηταί σοι φανερόν, ἔστω τόπος κατὰ ἱεροσύλου (6.14).

En segundo lugar y a nivel verbal, es visible en el empleo de modos muy impresivos. La presencia de tales formas es dominante. Deben incluirse aquí futuros con valor similar y probablemente puedan incorporarse al mismo apartado los numerosos δεῖ de valor no siempre tan epistémico como se pudiera pensar en el tipo de obra de que se trata. Es decir, que en una obra más o menos científica no cabría un lenguaje impresivo, de órdenes, y que, en principio, si aparecen formas como δεῖ hay que entender que aparecen en el sentido epistémico del modal con el valor *es conveniente, es útil* y no con el valor deóntico de *hay que, es preciso*. Sin embargo, por el tenor general de la obra cuyo contenido parece destinado a ser asumido tal cual sin interrogantes ni vacilaciones por parte del alumno, que está en notoria situación de inferioridad, parece que las formas impresivas son absolutamente tales.

En tercer lugar, en cuanto a la transmisión de la información, tenemos que resaltar dos modalidades que inciden en el mismo sentido: el esquema de pregunta/respuesta de una parte y el esquema de recetario, de otra. El primero consolida una estructura de catecismo que se justifica exclusivamente por el auditorio. Por poner sólo un ejemplo: Χρὴ δὲ αὐτοὺς ποτὲ μὲν ἐκτείνειν, ποτὲ δὲ συστῆλ- λειν. πῶς δ' ἂν τοῦτο γένοιτο; εἰ νῦν μὲν αὐτὸν ψιλὸν λέγοιμεν κατὰ ἀφήγησιν, νῦν δὲ λόγους πλάττοιμεν τῶν δεδομένων προσώπων· οἶον, ἵνα σοι καὶ ἐπὶ παραδείγματος γένηται φανερόν (1.18-22). Y el esquema de recetario resulta visible en el siguiente pasaje: Λέγεται δὲ περὶ διαφορᾶς χρειῶν πλεῖστα παρὰ τοῖς παλαιοῖς, ὅτι αἱ μὲν αὐτῶν εἰσιν ἀποφαντικαί, αἱ δὲ ἐρωτηματικά, αἱ δὲ πυσματικά. Ἄλλὰ νῦν ἐπὶ τὸ συνέχον

<sup>3</sup> Schmidt-Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur* II.2 (1920, reimp. München 1959) 929-933. En p. 933 dice: «Sein Stil ist trockene Lehrprosa, an die nach seinem ausgesprochenen Wunsch höhere Ansprüche nicht gestellt werden sollen. Vulgarismen niederster Art kommen natürlich nicht vor. Der Hiatus wird nicht ängstlich (am meisten in P.I) vermieden».

<sup>4</sup> Todas las citas de autores de tratados retóricos, excepto cuando se diga lo contrario, son de la edición de Spengel, *Rhetores Graeci*.

<sup>5</sup> El ejemplo es del *Περὶ στάσεως* 11.88.8-10 (Rabe).

χωρώμεν, τοῦτο δέ ἐστιν ἡ ἐργασία. ἐργασία τοίνυν οὕτως ἔστω. πρῶτον ἐγκώμιον διὰ βραχέων τοῦ εἰπόντος ἢ πράξαντος, εἶτα αὐτῆς τῆς χρείας παράφρασις, εἶτα ἡ αἰτία, ὀλον...εἶτα κατὰ τὸ ἐναντίον...εἶτα ἐκ παραβολῆς...εἶτα ἐκ παραδείγματος...ἔστι δὲ καὶ ἐκ κρίσεως ἐπιχειρήσαι...ἐν δὲ τῷ τέλει παράκλησιν προσθήσεις, ὅτι χρῆ πείθεσθαι τῷ εἰρηκότι ἢ πεποηκότι (3.20-25).

Todos los rasgos mencionados apuntan una intencionalidad de sentido de la obra nítida y una definición alta del público al que va dirigida. Y ni la una ni la otra coinciden con las que se dibujaban en los primeros *Progygnasmata*. Parece, en consecuencia, que se ha producido una cierta degradación en el nivel.

Por otra parte, como apoyo a la idea de que la obra ha sido acomodada con posterioridad, hay que enumerar una serie de incoherencias formales y de construcciones extrañas en la presentación de la información. Empezamos por esta última consideración. Se compadecen mal con la soberbia hermogénica visible en otras obras la ausencia de primera persona en la presentación de la información, los clichés de definición con fórmulas de introducción impersonales: ἀξιουσι προσάγειν (1.1), ἀξιουσι εἶναι (1.12), εἶναι βούλονται (1.14, y 1.40, ), o con el verbo en forma personal en primera posición (1.22, 2.1, 2.10); y la presencia de simples impersonales para reseñar la autoría de las doctrinas expuestas: ἀποδιδόσιν (1.11), ἔταξαν (2.1), ὡς φασιν (7.7), εἰδωλοποιίαν δέ φασιν ἐκεῖνο (9.9), ὡς φασιν (10.1), ἀποδεδωκάσι (11.1), ὠνόμασαν (11.25), τάττουσι (12.1), φασίν (12.3). Y, desde luego, en él resultarían inconcebibles actitudes como las que se reflejan en: ἐπεὶ δὲ οὐ τῶν φαύλων τινὲς καὶ αὐτὴν καθ' αὐτὴν ἐποίησαν γύμνασμα, μικρὸν περὶ αὐτῆς λεκτέον (8.5), en: ἀλλ' ὅμως, ἐπειδὴ τινες οὐ φαῦλοι καὶ ταύτην ἐγκατηρίθμησαν (10.34) o la que se percibe en: τοῖς γυμνάσμασιν, οἷς ἠκολουθήσαμεν καὶ ἡμεῖς ῥαθυμίας ἔγκλημα φεύγοντες (8.5). Lugares, demasiado numerosos por otra parte, en los que se limita a remitir a estudiosos anteriores sin argumentar la postura.

Respecto a la cuestión de las incoherencias, resulta extraña, por lo menos, la remisión de puntos conflictivos a lugares más avanzados de la enseñanza, siempre inexistentes: Τοσαῦτα πρὸς τὸ παρόν· τὴν δὲ τελεωτέραν διδασκαλίαν ὕστερον εἶση (3.49) y Ταῦτα ὡς ἐν τῷ παρόντι· τὴν δὲ τελεωτέραν μέθοδον ὕστερον εἶση (6.62). Como variante relacionada, quizás como resultado de la incoherencia, están los finales *ex abrupto*. Mencionamos los más llamativos: en el ejercicio de la fábula no hay coherencia visible entre el hecho de que la moraleja de la fábula se anteponga o se posponga y que los rétores la usen a manera de paradigma: Ὁ δὲ λόγος ὁ τὴν ὠφέλειαν δεικνὺς τὴν ἀπὸ τοῦ μύθου ποτὲ μὲν προταχθήσεται, ποτὲ δὲ ὑποταχθήσεται. Φαίνονται δὲ καὶ οἱ ῥήτορες αὐτῷ χρησάμενοι ἀντὶ παραδείγματος (1.40). Y con ello se da por acabado el ejercicio. La conclusión del ejercicio que sigue es también notoria en su parte final: Τὸ μὲν οὖν ὀρθὸν ἱστορίας πρέπει, σαφέστερον γάρ· τὸ δὲ ἐγκεκλιμένον μᾶλλον ἀγῶσι. τὸ δὲ ἐλεγκτικὸν ἀρμόττει τοῖς

ἐλέγχους, τὸ δὲ ἀσύνδετον τοῖς ἐπιλόγοις· παθητικὸν γάρ. Sorprende aquí la falta de mención previa a los subgéneros que es lo usual, y parece que obligado, en obra destinada a principiantes. Uno de los más claros ejemplos de final *ex abrupto* es el de la *chría* que dice así: τὸ δὲ τέλος παράκλησιν ἐχέτω (4.49).

A todo ello hay que sumar dos aspectos negativos de carácter general: el bajo nivel informativo y expositivo del trabajo. No hay sino disminución y resumen de lo anterior. Y así, por ejemplo: Λέγεται δὲ περὶ διαφορᾶς χρειῶν πλείστα παρὰ τοῖς παλαιοῖς, ὅτι αἱ μὲν αὐτῶν εἰσιν ἀποφαντικά, αἱ δὲ ἐρωτηματικά, αἱ δὲ πνευματικά. Ἄλλὰ νῦν ἐπὶ τὸ συνέχον χωρῶμεν, τοῦτο δὲ ἐστὶν ἡ ἐργασία (3.25). Y respecto al bajo nivel expositivo conviene notar la ausencia de articulación en pares y la presentación acumulativa de la información que se ve en el uso abusivo de εἶτα. Valga el siguiente texto: οἶον εἰ πολέμου λέγομεν ἔκφρασιν, πρῶτον μὲν τὰ πρὸ τοῦ πολέμου ἐροῦμεν, τὰς στρατολογίας, τὰ ἀναλώματα, τοὺς φόβους, εἶτα τὰς συμβολάς, τὰς σφαγὰς, τοὺς θανάτους, εἶτα τὸ τρόπαιον, εἶτα τοὺς παιᾶνας τῶν νενικηκότων, τῶν δὲ τὰ δάκρυα, τὴν δουλείαν (10.20). El pasaje muestra claramente que el autor no desarrolla un pensamiento propio con antítesis y contrastes, sino una mera suma de nociones ya dadas. Del mismo sentido resultan las presentaciones sin partícula de los distintos ejercicios, sobre todo teniendo en cuenta que la obra se inicia sin preámbulo ni prólogo alguno. Así: Τὸν μῦθον πρῶτον ἀξιούσι προσάγειν τοῖς νέοις, διότι...(1.1). Y es el principio absoluto de la obra. En los *Progymnasmata* de Teón los ejercicios se introducen de esta manera, pero con una salvedad: siempre hay encabezamiento y siempre se trata de una definición<sup>6</sup>.

Cabe deducir, habida cuenta de las incoherencias mencionadas, que de hecho estamos ante el producto de una mutilación para adaptar una obra de las características de la de Teón a un público menos preparado. La adaptación pudo producirse a manos de un alumno directo de Hermógenes o a manos de un profesor de retórica, no muy bien dotado, que la adaptó a sus necesidades inmediatas. Se explicaría así el cambio de auditorio, el nivel bajo, la falta de coherencia y los clichés con los que se resumen teorías que resultarían inútiles y fatigosas para un auditorio de menor preparación. Que se trate de una adaptación de otra obra explicaría asimismo la falta de éxito que padeció. Se le achaca y es llamativo la obscuridad y la poca claridad y ausencia de ejercicios. Y el reproche, que es

<sup>6</sup> En (3.1) Χρεία ἐστὶν ἀπομημόνευμα λόγου τινὸς ἢ πράξεως; en (4.1) Γνώμη ἐστὶ λόγος κεφαλαϊώδης ἐν ἀποφάνσει καθολικῇ, en (5.1) Ἀνασκευή ἐστὶν ἀνατροπὴ τοῦ προτεθέντος πράγματος, κατασκευή δὲ τοῖναντίον βεβαίωσις; en (6.1) Ὁ τόπος ὁ κοινὸς προσγορευόμενος αὔξησιν ἔχει τοῦ ὁμολογουμένου πράγματος; en (7.1) Ἐγκώμιον ἐστὶν ἔκθεσις τῶν προσόντων ἀγαθῶν τιμὴ κοινῶς ἢ ἰδίως. Es decir, de todos los ejercicios sólo dos de ellos: el 8 donde aparece μὲν en posición atrasada (8.1): Ἡ σύγκρισις παρείληπται μὲν καὶ ἐν τόπῳ κοινῷ κατὰ σύγκρισιν ἡμῶν, y el último que se inicia con καὶ (12.1): Καὶ τὴν τοῦ νόμου εἰσφορὰν τάττουσι τινὲς ἐν γυμνάσμασιν.

justo, y más en una obra de tan poco vuelo, sólo se entiende pensando en la adaptación.

Si se acepta nuestra hipótesis, el reflejo y paralelismo con las demás obras del *corpus* atribuido a Hermógenes parece que debe ser menor. Teniendo en cuenta tal salvedad, pasamos a analizar los puntos en que hay concordancia o igualdad entre unas y otra. Y las concordancias hay que buscarlas, en un primer momento, entre la teoría del *Περὶ στῶσεως* y las teorías del tópico que, a dos niveles distintos, se ofrecen en estos *Progygnasmata*. Los dos niveles son la articulación específica del ejercicio que se llama κοινὸς τόπος y los tópicos o puntos de partida que se emplean en los demás ejercicios tanto como elementos de construcción en las refutaciones y confirmaciones correspondientes como en tanto que elementos de desarrollo del ejercicio en cuestión. En un segundo momento, en los ecos existentes entre los ejercicios preliminares y las otras obras del *corpus* hermogénico. La concordancia sólo sería prueba concluyente de origen en el caso de que las ideas sostenidas sean aquellas, escasas por otra parte, en que los *Progygnasmata* que nos ocupan se aparten de lo común del género tal como se reconstruye a partir de las concordancias entre las obras de Teón, Aftonio y Nicolás.

Se hace necesario hacer alguna precisión sobre el tópico. Hay un cierto acuerdo en entender que las bases conceptuales del mismo son específicamente aristotélicas y que el concepto en su desnudez más limpia es más visible en los *Topica* que en la *Retórica*. Para Cicerón<sup>7</sup> los *loci* son *sedes argumentorum* o *argumentorum domicilia*. Esta definición metafórica implica que los *loci* son lugares donde están escondidos los argumentos y la imagen global en que se integra suele ser la de la caza. La retórica griega prefiere la metáfora de la ἀφορμή, del impulso, del punto de partida. Ambas tienen en común que remiten al sentido básico de lugar. Aún siendo metafórico el sentido siempre hay una diferencia inmensa entre la percepción europea actual<sup>8</sup> de que en el tópico se cae, es -si se me permite continuar la tradición de imágenes- como caer en un pozo ya agotado, del que nada nuevo, nada que pueda producir impacto o iluminar la realidad puede extraerse. No tiene este concepto nada que ver con la noción retórica en la que el tópico es un trampolín del razonamiento, es un despegar, un impulso. En Aristóteles el *topos* es el fundamento de la prueba y distingue dos especies los comunes<sup>9</sup> y los propios; la mayor parte de los libros II y III de la *Retórica*<sup>10</sup> está dedicada a los lugares comunes de los tres géneros oratorios. Al fin del II<sup>11</sup> añade una tercera categoría de *topoi*, que recubren en parte los de los *Topica*. Se trata de relaciones lógicas, sin indicación alguna del contenido, ni general ni particular, son lo más parecido que hay a esquemas de argumentación. Los tópicos son necesidad para

<sup>7</sup> Cic. *De or.* 2.147.162 y 166.

<sup>8</sup> Ya desde E. R. Curtius, *Europäische Literatur und lateinische Mittelalter* (Berne 1948).

<sup>9</sup> *Rh.* 1.1358a y 2.1391b.

<sup>10</sup> *Rh.* 2.1396b-1401a especialmente.

<sup>11</sup> *Rh.* 2.1397a.

ordenar la multiplicidad de datos de la realidad, son un método que se interpone entre el objeto y el sujeto, que le permiten asirlo. Es método heurístico<sup>12</sup> y en este sentido aparecen organizados en listas. La teoría de los estados de la causa, de la *stasis*, que es la mayor innovación postaristotélica aparece también así concebida y expuesta: como método y formulable en listas. Independientemente de esta formulación y, probablemente, con una antigüedad mayor, aparecen y se canonizan repertorios de ideas y conceptos aplicables a una serie de temas fijos. Estos repertorios más o menos difusos quedan reflejados particularmente bien, en mi opinión, en los tratados de retórica elementales: en los *Progymnasmata*. Y ello ocurre en el ejercicio que se llama *lugar común*. Y *común* no en el sentido aristotélico de común a los tres géneros retóricos, sino común en el sentido de aplicable siempre que se dé el tema. Es decir, en nuestro tratado, como en todos los demás del género encontramos tópicos en los dos sentidos aristotélicos, lógicos y retóricos, y, además, tópicos como lugares comunes utilizados habitualmente para amplificar lo dado.

Y, volviendo a nuestro tratado, vamos a considerar las funciones, las finalidades y la materialidad misma de los que aparecen. La primera ocurrencia se da en las refutaciones y confirmaciones y se dice que, dado que sólo resulta posible refutar lo que no es absolutamente falso, ése sería el caso de los mitos, las refutaciones deben hacerse partiendo de que no resulta claro, ἐκ τοῦ ἀσαφούς, no resulta plausible, ἐκ τοῦ ἀπιθάνου, no es posible, ἐκ τοῦ ἀδυνάτου, es incoherente, y se le llama también tópico de lo contrario, ἐκ τοῦ ἀνακολούθου τοῦ καὶ ἐναντίου καλουμένου, es inconveniente, ἐκ τοῦ ἀπρεποῦς, carece de provecho, ἐκ τοῦ ἀσυμφόρου (5.3-10). En esta aparición la funcionalidad del tópico es la de un auténtico punto de partida. Los tópicos son los principios que organizan<sup>13</sup> el discurso o una sección del mismo. Pero ¿de qué clase son estos principios? Démonos cuenta de que los parámetros ante los que nos encontramos giran particularmente en torno al concepto de *falsación*: es decir en la esfera de lo que es posible, de lo que es aceptable en el universo en el que se está, o sea en el del discurso y sus convenciones, de lo incoherente, de lo que no es suficientemente inteligible -y figura en primer lugar-. Quedan dos elementos que introducen un tinte ético-moral en la lista: el principio de utilidad y edificación y el de la conveniencia. Ambos en evidente contradicción o como freno y límite del universo de conocimiento diseñado antes. Ni la lista es innovación, ni hay tamiz crítico en la acep-

<sup>12</sup> L. Pernot, «Lieu et lieu commun dans la rhétorique antique», *BAGB* (1986) 253-248 y en concreto p. 260. Insiste, p. 261, en la vigencia de los tópicos: «En outre les topoi sont omniprésents dans une catégorie spéciale d'oeuvres théoriques, les manuels consacrés aux Progymnasmata».

<sup>13</sup> Aunque el sentido es difícil, en Aristóteles *Rh.* 1358a 31-32, los tópicos son, sin duda, elementos del entimema: στοιχείον δὲ λέγω καὶ τόπον ἐνθυμήματος τὸ αὐτὸ. Y en la definición de Teofrasto, por otra parte, se considera el *topos* como: ἀρχὴ τις ἢ στοιχείον μὲν ὠρισμένος... τοῖς δὲ καθ' ἕκαστα ἀόριστος. Bochenski dice de ella: «Pour Théophraste le τόπος est une formule logique légitime qui sert à former les prémisses de déduction». No piensan, ni él ni Solmsen, que coincida en doctrina con Aristóteles.

tación de los principios. Otro ejemplo de la misma función encontramos en el ejercicio del lugar común, como elemento de construcción de la zona final del mismo, en las llamadas recapitulaciones finales, τελικὰ κεφαλαία. Y dice así el texto: ἐκβαλεῖς δὲ τὸν ἔλεον τοῖς τελικοῖς καλουμένοις κεφαλαίοις, τῷ νομίμῳ, τῷ δικαίῳ, τῷ συμφέροντι, τῷ δυνατῷ, τῷ πρέποντι, καὶ ὑπογραφῇ τοῦ ἀδικήματος (6.54-56).

La función de construcción de una refutación o confirmación no es la única que esta lista de tópicos, u otra muy similar tiene en la obra. Se dice en el ejercicio de las leyes, que se dividen así: Διαιρεῖται δὲ τῷ σαφεῖ, τῷ δικαίῳ, τῷ νομίμῳ, τῷ συμφέροντι, τῷ δυνατῷ, τῷ πρέποντι (12.8-10). Y en el de la tesis: Διαιροῦνται δὲ αἱ θέσεις τοῖς τελικοῖς καλουμένοις κεφαλαίοις, τῷ δικαίῳ, τῷ συμφέροντι, τῷ δυνατῷ, τῷ πρέποντι· ὅλον ὅτι δίκαιον γαμῆν καὶ τὸν αὐτὸν (11.40). Ya tenemos dos funciones<sup>14</sup> similares pero no idénticas del tópico: como elemento de una estructura y como método de construcción. Es decir, tenemos dos series de tópicos, dos listas, una es la de las llamadas recapitulaciones finales: lo legal, lo justo, lo útil, lo posible, lo apropiado que tienen dos funciones una de refutación, en el rechazo de la compasión y otra como elemento estructural, en la tesis. Y la otra es la de los lugares desde los que se puede refutar. En ella se enumeran la falta de claridad, de persuasión, lo imposible, lo incoherente, lo inconveniente, lo falto de provecho. Como variante que combina elementos de ambas aparece la que encontramos en el ejercicio de la ley que parece incorporar, a la base de la de las recapitulaciones finales, el *topos* de la claridad al que recurren constantemente todos los tratadistas<sup>15</sup>.

En las otras obras hermogénicas pueden verse, en mi opinión, paralelos de prácticamente todas las funciones del *topos*. Y de la función de construcción es suficiente el modo en que hay que proceder en la *stasis* de cualidad<sup>16</sup>. Encontramos, también, los mismos principios usados como medios de división<sup>17</sup>. Pero hay un texto que prueba especialmente bien las coincidencias. Merece la pena considerarlo en detalle: Ἡ κοινὴ ποιότης οἱ ἐπίλογοί εἰσι καὶ αἱ δευτερολογίαί. γίνονται δὲ ἐν παντὶ ζητήματι, οὐκ ἐν στοχασμῷ μόνον, ὑπὸ μὲν

<sup>14</sup> W.M.A. Grimaldi, «The aristotelian topics», *Traditio* (1958) 1-16 y especialmente p. 4: «As sources for the content of discussion (the ordinary meaning of loci communes: persons, places, things, properties, accidents, etc. the περιστάσεις, or aspects of the subject pertinent to discussion) they ultimately provide the material by means of which general or particular propositions are enunciated. As sources for the forms of discussion they are axiomatic forms or modes of inference, in which syllogistic (or what is called «enthymematic» in the Rhetoric) reasoning naturally expresses itself».

<sup>15</sup> Así en Teón, que menciona ocho fuentes de obscuridad. *Progygnasmata* 12.19-73. Los ejemplos se repiten muchísimo. Cf. J.R. Butts, *The Progygnasmata of Theon: a new text with translation and commentary* (Michigan 1987), *ad hoc*.

<sup>16</sup> *Περὶ στάσεως* 2.37.14-17 (Rabe): ἡ ζήτησις περὶ τὴν ποιότητα τοῦ πράγματος ἴσταται, ὅλον εἰ δίκαιον, εἰ νόμιμον, εἰ συμφέρον ἢ τι τῶν τούτοις ἐναντίων. καὶ ὄνομα μὲν γενικὸν τούτῳ ποιότης.

<sup>17</sup> *Περὶ στάσεως* 7.76.1-2 (Rabe): Ἡ πραγματικὴ διαιρεῖται νομίμῳ, δικαίῳ, συμφέροντι, δυνατῷ, ἐνδόξῳ, τῷ ἐκβροσμένῳ. Ἔστι δὲ ἡ μὲν ἔγγραφος, ἡ δὲ ἄγραφος.



τῶν κατηγορῶν τοπικῶς μετὰ τὰς ἀποδείξεις κατατρεχόντων τοῦ ἐγκλήματος, οἷον κατὰ τυράννου ἢ πόρνου ἢ ὃ τι ἂν ἦ τὸ ἔγκλημα, καὶ ἐπανακεφαλαιουμένων γε ἕκαστα τῶν ἐπικαίρων...ὑπὸ δὲ τῶν φευγόντων ἀνακεφαλαιουμένων μὲν καὶ αὐτῶν ὁμοίως τοῖς ἄλλοις, οὐχ ὁμοίως δὲ χρωμένων, ἀλλ' ἐλεεινολογούμενων τε καὶ πάθη κινούντων... κοινὰ δὲ ἀμφοῖν τὰ τελικὰ λεγόμενα κεφάλαια ἐνταῦθα, τὸ νόμιμον, τὸ δίκαιον, τὸ συμφέρον, τὸ δυνατὸν καὶ ἔν δοξον. Ὅλως τε οἱ ἐπίλογοι λαμβάνονται μὲν, ἀφ' ὧν περ καὶ τὰ προοίμια, καὶ ἰσχύουσί γε τὰ αὐτά («Son cualidad común los epílogos y las deuterologías. Y se dan en cualquier investigación, no sólo en la conjetural, pues los acusadores inundan de reproche de forma tópica después de las demostraciones, como en el caso de la acusación contra el tirano o la prostituta o cualquier otro tipo de reproche posible, y lo hacen recapitulando cada uno de los aspectos...También es posible la recapitulación en los acusados, pero no de la misma manera, sino intentando producir compasión y excitar los sentimientos...Y resultan comunes a ambos las que se llaman recapitulaciones finales, es decir: lo legal, lo justo, lo conveniente, lo posible y lo que goza de buena opinión. Por decirlo de forma simple, los epílogos se hacen sobre la misma base que los prólogos y por los mismos motivos resultan eficaces»)<sup>18</sup>. De modo similar a lo que sucedía en los *Progymnasmata*, también aquí se distinguen, con cierta precisión, en el conjunto las llamadas recapitulaciones finales y con la misma función. Y se conoce un tratamiento del discurso *de forma tópica* que se produce después de las demostraciones.

Y este texto, por contigüidad, nos lleva a los tratamientos de la tercera de las zonas de aparición del *topos*. Me refiero al empleo en el llamado lugar común, que es ejercicio y práctica de amplificación y al que directamente se refería el texto precedente. En los *Progymnasmata*, donde encontramos una versión más extensa, se dice: «El lugar común implica una amplificación de un asunto en el que hay acuerdo, porque las demostraciones ya han tenido lugar». (Ὁ τόπος ὁ κοινὸς προσαγορευόμενος αὐξήσιν ἔχει τοῦ ὁμολογουμένου πράγματος ὡς τῶν ἀποδείξεων ἤδη γεγενημένων). Propone un tratamiento del ejercicio en que se planteen: πρῶτα κατὰ τὴν ἐξέτασιν τοῦ ἐναντίου, εἶτα αὐτὸ τὸ πρᾶγμα, εἶτα ἡ σύγκρισις, εἶτα ἡ γνώμη, εἶτα στοχαστικῶς τὸν παρελθόντα βίον ἀπὸ τοῦ παρόντος διαβαλεῖς, εἶτα ἐκβαλεῖς τὸν ἔλεον τοῖς τελικοῖς κεφαλαίοις καλουμένοις καὶ ὑποτυπώσει τοῦ πράγματος· προοίμια γὰρ οὐκ ἔσται καθαρῶς ἐν τόπῳ, ἀλλὰ μέχρι τούτου σωθήσεται, οἷον, ἴν' ἐπὶ παραδείγματι γένηται σοι φανερόν, ἔστω τόπος κατὰ ἱεροσύλου· οὐκοῦν τὰ προοίμια οὐ τῇ ἐννοίᾳ ἀλλὰ τῷ τύπῳ τοιάδε (6.9-16). La estructura del ejercicio incluye presentación por medio de un *tópico lógico*<sup>19</sup>,

<sup>18</sup> *Περὶ στάσεως* 3.52.5-53.2 (Rabe). Los términos resultan muy nucleares: epílogos, proemios y deuterologías. Refleja, por otra parte, una tripartición del discurso y, por ende de la retórica, extendida desde antiguo.

el de definición, le sigue la calificación por el contrario, *tópico lógico* de nuevo, luego narración y presentación del objeto mismo del asunto, comparación entre ambos, y es el tercer *tópico lógico* que encontramos. A continuación la intención del autor y una conjetura de sucesos vitales proporcionados al individuo. Por fin, evitar la compasión aduciendo las recapitulaciones finales y con una apelación fuerte. Insiste claramente en que no se necesitan proemios, en sentido estricto al menos, para el desarrollo del ejercicio. Teón y la *Retórica a Alejandro* parecen pertenecer a otra tradición distinta y enfocan, sobre todo el primero, el ejercicio como una amplificación completa<sup>20</sup>.

Para valorar el grado de semejanza con las obras del *corpus* hermogénico es conveniente partir de la base que establece Teón. Las listas de *topoi* de los que se pueden construir refutaciones varían de ejercicio a ejercicio. Teón mismo advierte, respecto a la narración, pero se puede extender la afirmación a los restantes ejercicios, que no siempre se pueden construir los argumentos retóricos utilizando todos los tópicos. Si en la narración resulta útil esgrimir falta de claridad y que resulta imposible, en el caso del mito aconseja los de falta de claridad, no plausible, lo inconveniente, lo elíptico, lo pleonástico, lo desacostumbrado, lo contradictorio, la disposición desacertada, falta de utilidad, la ilegalidad y la falsedad<sup>21</sup>. En la *chría* resultan válidos: la falta de claridad, lo pleonástico, lo elíptico, lo imposible, lo no plausible, lo falso, lo no provechoso, lo inútil, lo vergonzoso<sup>22</sup>. Y, para la ley, recomienda la falta de claridad, lo imposible, lo no necesario, lo contradictorio, lo injusto, lo estimado, lo no provechoso y lo vergonzoso<sup>23</sup>. Creo que la mención de ellos prueba que son mayores las semejanzas entre las listas de las dos obras atribuidas a Hermógenes.

Y llegamos ya al segundo momento. Si es cierto que las similitudes parciales con otras obras del mismo autor<sup>24</sup> no puede pedirse que sean totales ni lucidas por la disparidad de la materia tratada, también resulta verdad que hay muchas huellas y ecos interesantes. Y distinguimos entre las de planteamiento básico y los paralelos puntuales. Del primer tipo es la coincidencia en afirmar que no puede haber cuestión de los temas en los que no cabe duda y que no puede refutarse lo que es absolutamente falso, como el mito, y la diferencia con Teón es importante. La materia retórica es, entonces, lo dudoso, lo opinable, nunca las certezas en un sentido u otro. Otra similitud interesante se da en la forma de concebir los proemios.

<sup>19</sup> Conocido y recogido en el *Anonymus Seguerianus* 382.11-13: εἰσὶ δὲ οὗτοι οἱ τόποι οἷδε· ὄρος, διαίσεις, παράθεσις, συστοιχία, περιοχὴ, ὅμοιον, παρεπόμενον, μάχη, δύναμις, κρίσις.

<sup>20</sup> J.R. Butts, p. 419-424.

<sup>21</sup> Teón, *Progymnasmata* 76.14-16.

<sup>22</sup> Teón, *ibid.* 104.25-105.3.

<sup>23</sup> Teón, *ibid.* 129.3-6.

<sup>24</sup> Interesantes los paralelos visibles en el *Περὶ μεθόδου δεινότητος* 425.11-426.9 (Rabe), donde se establece una subdivisión de la interrogación importante.

La teoría del *Περὶ εὐρέσεως*<sup>25</sup> queda reflejada en el ejercicio del *topos*, en el hecho de que se distinga entre concepto y forma del proemio y en que todos los ejemplos planteados tienen estructura de período trabado, de condicional<sup>26</sup>.

Vamos a pasar revista, por último, a algunos paralelos puntuales en los ejercicios concretos. En el ejercicio de la narración<sup>27</sup> encontramos enfoques comunes que resultan posibles, porque la narración es una de las partes claras del discurso y las referencias a ella son más habituales. Por otra parte, se plantea como uno de los ejercicios más originales de estos *Progymnasmata* por la diferencia que establece el tratadista entre *διήγημα* y *διήγησις* y por las fases que propone. Son planteamientos compartidos entre el *Περὶ εὐρέσεως* y nuestra obra la idea de que no conviene iniciar desnudas las narraciones, que la comparación y la valoración son útiles y que hay que adaptarse al tipo de narración de que se trate<sup>28</sup>. Se insiste también en una presentación de la causa, que en los ejercicios preliminares también se considera, y en el empleo, en aras de la claridad, de parábolas, ejemplos y razonamientos en que se calibren los riesgos de la acción<sup>29</sup>.

Y, en cuanto a la ley, hay un paralelo singular con el *Περὶ εὐρέσεως*, porque hay referencia casi idéntica para distinguir entre el uso jurídico y el uso progymnasmático de la ley: αἱ γὰρ ἄνευ αἰτίας καὶ περιστάσεως εἰσφοραὶ νόμων ἢ λύσεις γυμνάσματὰ ἐστὶ μόνα, ὅθεν οὐδὲ διηγήσεις ἔχει (2.3.25). El de los ejercicios reza así: Καὶ τὴν τοῦ νόμου εἰσφορὰν τάττουσι τινὲς ἐν γυμνάσμασιν. ἐπεὶ δὲ καὶ ἐν πραγματικῇ νόμων θέσεις καὶ κατηγορίαι ἐμπύπτουσαι ποιοῦσι ζήτησιν, διαφορὰν ἐκείνην φασίν· ἐν μὲν γὰρ πραγματικῇ περίστασις ἐστίν, ἐν γυμνάσματι δὲ οὐκ ἔστιν (12.1-5). El paralelo es concluyente y nada similar aparece en Teón.

<sup>25</sup> Αἱ δὲ ἀποδόσεις παντὸς προοιμίου αἱ ἀξιώσεις εἰσὶν. ἀπὸ δὲ τῶν εὐρέσεων αἱ προτάσεις γίνονται, καὶ προοιμίου δριμύτης πρότασις (*Περὶ εὐρέσεως* 95.14-16).

<sup>26</sup> «Todo proemio se realiza sobre la base de una prótasis que se encuentra a partir de los conocimientos dados, de los que precisamente surge; de una confirmación, a partir de de una apódosis que es el juicio, de un período que reúne prótasis y apódosis» (*Περὶ εὐρέσεως* 106.15-20).

<sup>27</sup> Probablemente la más completa de las clasificaciones de la *narratio* es la del *Anonymus Seguerianus* 363.4. Las virtudes de la narración son también claridad, concisión y persuasión.

<sup>28</sup> 2.109.13-19 (Rabe): Ἄτεχρον γὰρ καὶ ἰδιωτικὸν τὸ τῆς διηγήσεως αὐτόθεν ἀρχεσθαι, ὅθεν καὶ τὸ πρόβλημα λέγει. ἀλλ' ἐπεὶ τῶν προβλημάτων εἶδη ποικίλα καὶ τῶν πραγμάτων αἱ ζητήσεις διάφοροι, ποικίλας καὶ τὰς εὐρέσεις παραδώσομεν, ὥστε τεθείσης ὑποθέσεως αὐτίκα εἰδέναι, ἐφ' ᾧ τρεπτέον ἐστὶν εἰς εὐρεσιν τῆς προκαταστάσεως τεχνικόν.

<sup>29</sup> *Περὶ εὐρέσεως* 2.7.25-30: Ἐπειτα μέντοι καὶ τοῦ πεπραγμένου τὴν αἰτίαν ζητήσομεν...οὐδεὶς γὰρ νοῦς οὕτω καλῶς εἰς κατασκευὴν διηγήσεως ὡς αἰτία. Πλατύνουσι δὲ διήγησιν καὶ οἱ λογισμοί, εἰ πρὸ τῶν πράξεων λέγομεν βεβουλεύσθαι, ὡς, εἰ μὲν τότε ποιήσαιμι, τότε ἀπαντήσεται, καὶ προστιθέναι τὰς αἰτίας· εἰ δὲ τότε ἐργασάιμην, τότε ἀπαντήσεται. Καὶ παραδείγματος ἕνεκεν καὶ σαφηνείας τῶν θεωρημάτων καὶ ἐπὶ προβλήματος λέξομεν.